

Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC



Academia

Semper

Año 3. Número 15.

Diciembre 10 de 2022.

Monterrey, NL, Méx.



Academia Semper

**Es una revista de la
Sociedad Nuevoleonesa de
Historia, Geografía y Estadística, AC**

CONSEJO EDITORIAL

MCP. Óscar Tamez Rodríguez
MC. Ludivina Cantú Ortiz
Mtro. Héctor Jaime Treviño V.
Dr. César Morado Macías
Dr. Mario Treviño Villarreal

COMISIÓN EDITORIAL Y REVISIÓN

Lic. Alberto Casillas Hernández
MCP Luis Enrique Pérez Castro
Mtro. Raúl Alvarado Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Comisión Editorial de la SNHGE

Academia Semper, año 3, No. 15, diciembre de 2022, es una revista bimestral editada por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC (SNHGE); con domicilio oficial en Pedro Martínez No. 2424, Res. Florida, Monterrey, NL. CP 64810. Teléfono y WhatsApp 8182547070.

Sitio Web de difusión gratuita ubicado en www.historiadores.org. Correo para contacto historiadoresdenl@gmail.com

Editor: MCP Óscar Tamez Rodríguez.

Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 04-2022-021114242500-102.

ISSN (en trámite); ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsabilidad de la última actualización de este número: Junta Directiva de la SNHGE con domicilio en la sede del Museo de Historia Mexicana, Monterrey, NL, Méx.

Es una revista de aporte histórico publicada y distribuida en formato digital (pdf.). Por su contenido encuadra en lo que la Unesco denomina revistas académicas y científicas. Su distribución es gratuita y sin fines de lucro.

© Derechos Reservados

EDITORIAL

Hace tres años, en noviembre 10 del 2020 surgió el primer número de esta aventura editorial de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC, llamada *Academia Semper*.

Hoy llegamos a la primera publicación del tercer año de vigencia ininterrumpida.

Hemos superado innumerables retos, aún nos queda por alcanzar la acreditación internacional ISSN que por motivos diversos, entre ellos, la pandemia y algunas burocracias institucionales han impedido obtenerla, pero no claudicamos en lograrlo.

Es momento de agradecer a la Comisión Editorial de la SNHGE porque su dedicación y esfuerzo han permitido la continuidad de la publicación.

El aprendizaje ha sido permanente, seguiremos haciéndolo para ofrecer en cada número mejores contenidos y con mayor calidad académica que se conviertan en aporte al conocimiento de la Historia y disciplinas afines.

Academia Semper inicia el tercer año de labor editorial y mantiene la siempre abierta invitación a toda persona interesada por publicar contenidos académicos, con rigor metodológico.

¡Seguimos haciendo Historia!

Contacto: historiadoresdenl@gmail.com

Academia Semper, el Consejo Editorial, su Comité Dictaminador y quienes conforman el Directorio, desconocen cualquier responsabilidad por la información contenida en los escritos, gráficos e imágenes. La legalidad, veracidad, respeto a los Derechos de Autor, Propiedad Intelectual y otras disposiciones son responsabilidad exclusiva de quien las escribe o proporciona para su publicación. Las opiniones, imágenes y demás contenidos dentro de las publicaciones, son responsabilidad total y absoluta de sus autores quienes reconocen la autoría de los artículos y textos por ellos firmados; sin violar leyes de Derechos de Autor o Propiedad Intelectual.

Contenido

El oficio de historiador
Óscar Tamez Rodríguez

6

13

Pueblos indígenas y resistencia
Francisco Javier Rodríguez Olivares

Las otras mujeres de la revolución mexicana
María Eugenia Larrañaga Huerta

20

26

Paisaje y paisanaje en la crónica «El río Bravo del Norte» de Manuel Payno
Ilda Elizabeth Moreno Rojas

De cómo Pedro Botello bajó de la sierra
José Alberto Rodríguez Ramírez

35

42 *La Historia también se pinta*
Félix Ledezma Bocanegra

El molino de combinación Lewis (Primera parte)
Alberto Casillas Hernández

45

54 *Vidaurri, un cacique liberal*
Héctor Joel Velarde Mora

El cerro del Obispado



La imagen de la portada representa una toma de norte a sur del Cerro del Obispado ubicado en Monterrey, Nuevo León, está referenciada en los años 30's del siglo xx. Al fondo se observa la "M" de la sierra Madre.

Su estructura refleja el abandono, maltrato y usos inadecuados que vivió. Actualmente es un inmueble protegido por el INAH y utilizado como museo regional de Nuevo León.

Su construcción data de 1787 cuando el obispo Rafael José Verger, titular de la Diócesis de Linares ordena la edificación.

Por su ubicación fue empleado como fortaleza militar, desde donde se libraron batallas durante la conquista norteamericana de 1846-1848; en la conquista francesa de 1863-1867 y en la revolución mexicana de 1910-1920. Sus muros encierran historias e historia, considerado la edificación colonial más antigua vigente.



El oficio de historiador



Oscar Gamez Rodríguez

El Autor es historiador. Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Primer Cronista e Historiador de la Gran Logia de Nuevo León. Medalla "Israel Cavazos Garza" por la investigación histórica; miembro del Consejo de Historia y Cultura de Santiago, NL.

<https://orcid.org/0000-0002-8920-467X>
estudiospoliticos.mx@gmail.com

Discurso emitido el 18 de octubre del 2022 por motivo del día del historiador nuevoleonés, en carácter de Presidente de la SNHGE.

El título responde a la obra de múltiples autores quienes han explicado acerca del por qué, para qué, cómo, cuándo y el qué sobre el oficio de historiador, entre ellos Luis González y González, Enrique Moradiellos y Marc Bloch.

En el día del historiador nuevoleonés, es necesario reflexionar sobre el presente y futuro de este oficio como le llaman los grandes de la teoría de la historia.

En mayo de 2014 el Congreso local de Nuevo León emitió el decreto por el cual se designa el 18 de octubre como el día del historiador nuevoleonés, con ello se distingue el prestigio propio en este grupo de académicos.

La fecha elegida es emblemática, corresponde al natalicio de Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, regiomontano quien fuera un polémico clérigo y excelente pensador liberal de su tiempo.

Fray Servando no fue un combatiente de las armas, fue un insurgente de la pluma, su obra llamada *Historia de la revolución de la Nueva España* puede competir entre las primeras escritas sobre esa etapa histórica. Sin duda, el primer historiador en registrar la Independencia nacional.

Es oportuno que, en el seno de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC (SNHGE), dialoguemos, debatamos, razonemos sobre el oficio de historiador y su impacto en la sociedad dentro de la cual nos encontramos. Para ese panel hay preguntas base que debemos responder: ¿Está en extinción el historiador?, ¿La historia es un conocimiento anacrónico?, ¿Necesitan la sociedad regiomontana, nuevoleonesa y mexicana de nuestro trabajo como colectores de la memoria social?, ¿Cómo enfrentar los retos de investigar cuando los recursos públicos y privados escasean?, ¿Son las redes virtuales un aliado o un rival del historiador profesional?, ¿Es la función del historiador indispensable para preservar y comprender las transformaciones políticas y sociales de la época?, ¿El historiador se educa o se forma en la práctica?

Encuentro dos requisitos inobjetables que debemos cumplir quienes enarbolamos el nombramiento de historiador o historiadora de Nuevo León: El primero: investigar con método en busca de la objetividad y la imparcialidad del conocimiento desde las propias fortalezas cognitivas y académicas. El segundo requisito: escribir, estudiar, divulgar la historia.

Las anteriores y otras tantas preguntas deben plantearse. Por el momento tengamos en cuenta que entre las y los 70 socios de número existen egresados de las carreras universitarias en historia, derecho, educación, psicología, comunicación, arquitectura, contaduría, ciencias políticas, economía, ingeniería, fisicomatemáticas o filosofía y letras; esto es lo que enriquece a nuestra Sociedad de Historia, la diversidad, la pluralidad que construye interdisciplinariedad.

Cumpliendo ambos, nos acercamos al historiador profesional, no importa la profesión acreditada, en el oficio de historiador cabemos todos quienes historiamos en forma profesional.

Escribe Pinal Rodríguez, en su investigación *Vivir para historiar, historiar para vivir*:

El ejercicio de la historiografía como una actividad profesional es el resultado de un proceso por el cual la concepción de dicha actividad tuvo que modificarse, y el primer paso de esta modificación fue la concepción de la historia, primero, como una realidad objetiva, y segundo, como un posible objeto de estudio científico.

Sin duda, la profesionalización del oficio parte de acercarnos con objetividad a la realidad y estudiarla con un método científico, esto sin duda se alcanza en la formación profesional universitaria que egresa a profesionales del conocimiento histórico, pero no es exclusivo, todo profesional de algún campo del conocimiento puede realizar investigación histórica mientras lo haga mediante la aplicación de alguna metodología y un método científico y alejado de la eventual subjetividad que todo acercamiento con el conocimiento tiene.

El historiador del siglo XXI debe historiar el pasado lo mismo que el presente, evitando sus filias y fobias, aunque esto sea complejo. Debe acercarse con ojos críticos, reflexivos; con interés por comprender y explicar los sucesos, igualmente lo ocurrido días atrás que lo acontecido hace siglos.

Enrique Moradiellos en su libro *El oficio de historiador* afirma: “es evidente que la labor del historiador no es una mera descripción de los hechos del pasado. Su tarea consiste en la construcción de un pasado histórico en forma de relato narrativo y a partir de las reliquias, de las pruebas y fuentes documentales primarias legadas por el pasado [y los testimonios], mediante un método de inferencia e interpretativo...” Moradiellos es claro, se tiene que comprender y explicar el pasado.

Nosotros debemos narrar el presente para que en el futuro se comprenda y pueda explicarse este pasado al cual perteneceremos.

Agrega el autor: “el relato histórico del investigador no puede ser arbitrario, sino que debe estar justificado, apoyado y contrastado por las pruebas que existan al respecto”. Para lograrlo, el historiador debe recurrir a otras disciplinas que fundamentan la comprensión, entre ellas la política, derecho, arquitectura, econo-

mía, psicología, literatura y educación. En la SNHGE poseemos la colegiación interdisciplinar que demanda la investigación histórica, hagámosla valer.

Sobre el párrafo previo podemos agregar lo escrito por Ciro F. S. Cardoso en su obra *Introducción al trabajo de la investigación histórica*:

En la medida en que la historia se abrió crecientemente a las ciencias sociales en nuestro siglo, es razonable considerar hoy día, entre los «conocimientos previos» que debe tener el historiador, una iniciación, por lo menos, a la problemática y a los modos de trabajar de la economía, la sociología, la antropología, la arqueología (ayer técnica auxiliar al servicio de la historia y de la antropología, hoy en vías de constituirse como ciencia), la ciencia política... Ya los historiadores positivistas afirmaban, a fines del siglo pasado, la «dependencia recíproca» entre la historia y las ciencias sociales (vista entonces como una complementariedad pasado/presente), pero la realidad del contacto se hace sentir de manera incomparablemente mayor en la actualidad.

Por lo que implica celebrar el día del historiador y luego de reflexionar sobre el oficio de historiador y la forma en la cuál, éste debe acercarse cada vez más a la ciencia. Éste es el mejor día (18 de octubre de 2022) para entregar acreditaciones y reconocimientos a quienes participan del oficio de historiador desde el seno de la SNHGE.

Hoy, frente a las y los socios y atestiguando quienes nos acompañan; entregamos la actualización de los Nombramientos a Socias y Socios de Número, esto porque los documentos básicos obligan a actualizar el Directorio. Con ello se implementa la prelación en el número de socios, la segunda actualización al Directorio original de octubre 18 de 2018 cuando se implementó el Socio de Número. El nombramiento señala esta información para dejar testimonio que hubo alguien antes quien ocupó el mismo número de socio y así, no perder la historia de la Sociedad de Historia.

También entregamos dos reconocimientos, los dos de grandes historiadores de su tiempo. Cuando digo de su tiempo me refiero a quienes escribieron para la posteridad y registraron la memoria de su presente.

El reconocimiento Fray Servando Teresa de Mier que distingue a quienes publicaron un libro u obra de contenido histórico, emulando la actitud de Teresa de Mier quien logró publicar a pesar de las

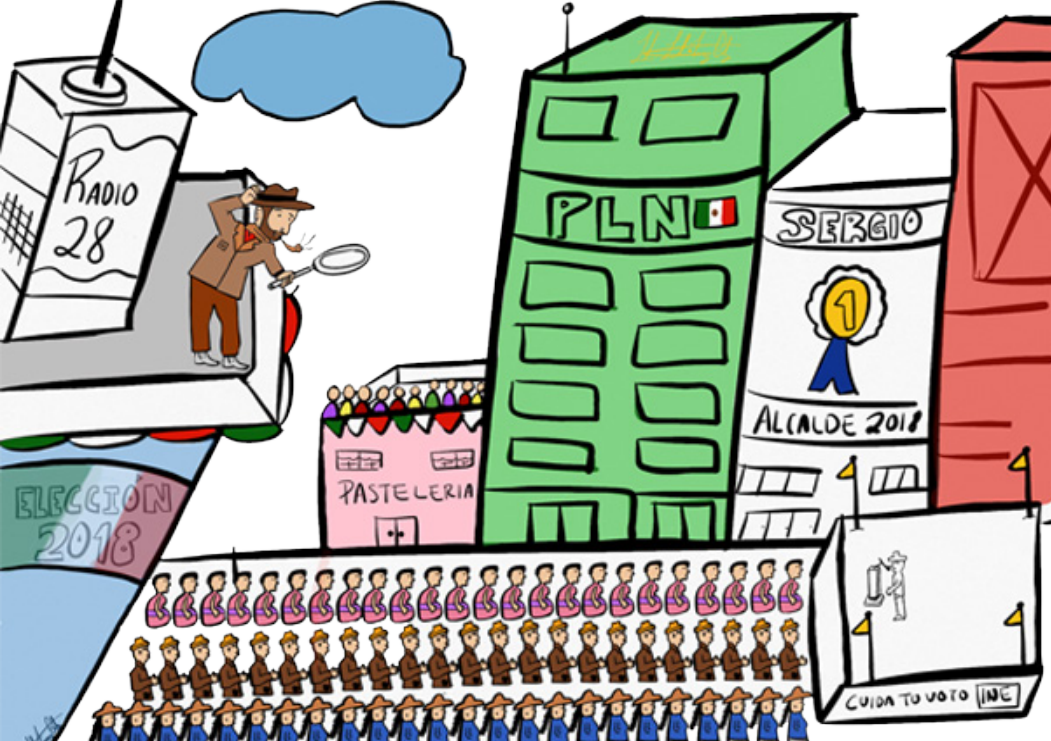


Imagen del acervo del autor, parte del libro Bases para escribir Crónicas históricas que refleja la importancia de la observación objetiva y sistemática.

adversidades económicas, políticas y sociales que vivió. Este reconocimiento busca destacar a quienes publicaron un libro o más en los dos años recientes, entre septiembre de 2020 y septiembre del 2022.

El reconocimiento consiste en una litografía autenticada del artista Félix Ledezma Bocanegra quien pintó el oleo donde se rescata al inquieto liberal regiomontano del siglo XIX.

El otro reconocimiento es un retrato a crayón de Celso Garza Guajardo, historiador, cronista, educador de la segunda mitad en el siglo xx, expresidente de nuestra Sociedad.

Su registro de la historia presente y de la crónica formaron escuela, cualquiera que se diga cronista está obligado a conocer la narrativa de Celos Garza Guajardo. Él, el narrador de lo cotidiano, de la micro-historia, de la prosa amena y coloquial, el cronista de lo trascendente y lo amable quien lo mismo escribió en periódicos, folletos o libros.

Hoy, por primera ocasión, entregamos el reconocimiento Celso Garza Guajardo a las y los historiadores quienes en los recientes dos años han difundido o divulgado el conocimiento histórico y la crónica. Se reconoce a quienes publicaron en medios impresos, periódicos, revistas, folletos; pero también a quienes lo hicieron en portales web o en las redes sociales virtuales, ya fuera en forma escrita, en audio, video o incluso con *flyer* o imágenes.

También se entrega hoy la acreditación a quienes solicitaron su reconocimiento como socios correspondientes en la Sociedad Mexica-

na de Geografía y Estadística, institución pilar en México y Latinoamérica, la pionera desde el 18 de abril de 1833. Gracias presidente Hugo Castro Aranda por imponer la venera a quienes así lo solicitaron.

Concluyo exhortando a las y los historiadores nuevoleonenses para que pasemos de la transcripción de documentos históricos a realizar el oficio de historiador tal cual lo describen Luis González y otros, esto implica comprender, interpretar y explicar los hechos históricos, para ello contamos con la riqueza de la interdisciplinariedad del conocimiento de socias y socios, los aportes de la hermenéutica y la posibilidad de comparar momentos y personajes en forma transversal o longitudinal en el tiempo.

Cierro con una cita de Marc Bloch: “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero quizá es igualmente vano esforzarse por comprender el pasado, si no se sabe nada del presente”.

Festejemos este día, la mejor forma de hacerlo es ejerciendo el oficio de historiador.

***¡Sigamos haciendo historia!
Muchas Gracias.***

REFERENCIAS

- Bloch, M. (2020). Apología para la historia o el oficio de historiador (segunda, 2001 ed.). (M. A. Neira, Trad.) CdMx, México: FCE.
- Cardoso, C. F. (2000). Introducción al trabajo de la investigación histórica, Conocimiento, método e historia (quinta ed.). Barcelona, España: Crítica.
- González y González, L. (1999). El oficio de historiar (segunda corregida y aumentada ed.). Zamora, Michoacán, México: Colmex.
- Moradiellos, E. (2013). El oficio de historiador: estudiar, enseñar, investigar (primera ed.).
- Pinal Rodríguez, K. A. (2016). Vivir para historiar, historiar para vivir. La profesionalización de la historiografía en México: una propuesta revisionista, 1850-1950 (Colección graduados 2013, Serie Ciencias Sociales ed., Vol. 4). Guadalajara, Jalisco, México: CUCSH.

IMAGEN DE PORTADA

Clio (1689) de Pierre Mignard, representación de la musa de la historia. Óleo sobre tela, Museu de Belas Artes de Budapest. Fuente: https://pt.wikipedia.org/wiki/Teoria_da_hist%C3%B3ria#/media/Ficheiro:Cropped-clio-mignard.jpg

Pueblos indígenas y resistencia





Francisco Javier Rodríguez Olivares

El autor es estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

francisco.rodriguezol@uanl.edu.mx

En el siguiente texto presentaré los contenidos teóricos relacionados a la cultura como resistencia para identificar el problema de la injusticia sociocultural histórica hacia los pueblos indígenas en cuestiones relevantes del mundo social contemporáneo afectando de forma negativa a dichos pueblos que habitan en los distintos territorios de México. La cultura como resistencia nos permitirá cuestionar las estructuras de poder ideológicas, políticas, económicas, religiosas y educativas que disminuyen el valor de los pueblos indígenas por ser considerados como inferiores o subdesarrollados por la triada del Estado, las instituciones y la sociedad, que tienden a rechazar la cultura de los pueblos indígenas por distintas causas y razones que no son del todo válidas ni correctas si analizamos el problema desde una perspectiva crítica.

Para analizar el problema de la injusticia sociocultural histórica de los pueblos indígenas debemos partir de la historia como una fuente de estudio que nos facilitará una base objetiva para generar nuestras primeras observaciones respecto al rechazo de los pueblos indígenas tanto por el gobierno, las instituciones y la sociedad, así como por circunstancias históricas que no han favorecido una posición de reconocimiento cultural a la gran cantidad y diversidad de pueblos indígenas en México.

Se ha considerado necesario estudiar el fenómeno de la cultura como resistencia para la construcción de una conciencia sociocultural que nos permita elaborar una defensa del pensamiento indígena, que cuestione las estructuras de poder que el capitalismo y el mundo occidental europeo han establecido desde el descubrimiento y conquista de América hasta nuestros días, generando una dependencia de los modelos occidentales parentales, mismos que limitan nuestra identidad cultural como mexicanos del siglo XXI.

La cultura como resistencia es un fenómeno sociocultural que se manifiesta en un mundo occidental dominado por el capitalismo que, históricamente, ha sido un malestar para el resto del mundo así como los distintos pueblos que han sufrido la violencia, muerte y opresión de los modelos occidentales dominantes (Estados, Instituciones y personajes) en sus territorios. En el caso de México, el malestar físico, espiritual, cultural y social ha sido muy evidente para no denunciar la injusticia sufrida por los pueblos indígenas; como lo señala el historiador mexicano Bonfil Batalla: “La historia de México, la de los últimos 500 años, es la historia del enfrentamiento entre quienes pretenden el proyecto de civilización occidental y quienes resisten arraigados en formas de vida de estirpe mesoamericana” (Bonfil Batalla, 1987).

La historia de México es la tragedia de los pueblos indígenas que oponen resistencia mediante las voces críticas de un Bartolomé de las Casas durante la colonización española, de un Flores Magón durante la dictadura del porfiriato, además de los levantamientos armados como la independencia y la revolución mexicana que se pueden clasificar como movimientos de resistencia cultural ante la injusticia recibida por los “Otros”, los extranjeros, europeos, capitalistas y burgueses, políticos y militares en general, que justifican sus acciones de rechazo a los pueblos indígenas mediante sus modelos occidentales de superioridad europea y sus avances científicos-tecnológicos crean una falsa creencia en el hombre occidental.

El Estado mexicano, históricamente, ha sido disfuncional principalmente en la política como forma de organización social por la falta de una cultura que promueva el respeto o solidaridad a los

otros individuos de la sociedad mexicana. Esto significa que existen grupos sociales que luchan por el poder sociopolítico y económico de la nación; el Estado mexicano ha sido deficiente para proteger a sus ciudadanos y pueblos indígenas, la racionalidad occidental condiciona mayormente el imaginario social sobre la cuestión política respecto a qué personas o individuos tienen un valor en el mundo occidental. “Si pensamos desde nuestra racionalidad occidental hay una diferencia con la racionalidad india sobre el poder, para las culturas indias los cerros y montañas son símbolos de poder en su búsqueda de identidad nacional” (Félix, 1996).

La búsqueda de la identidad nacional implica la existencia de la ciudad moderna como producto del mundo occidental, entendiendo a la ciudad como un espacio donde se concentra el poder sociopolítico que diferencia la vida de los pueblos indígenas del campo y zonas rurales por las condiciones industriales, científicas y tecnológicas.

La ciudad moderna urbana-industrial predomina en el territorio nacional como símbolo de poder del Estado que necesita determinar una jerarquía de clases sociales entre los políticos, militares, ciudadanos, burgueses y trabajadores, estudiantes y mujeres, para organizar a dichas clases sociales mediante la aceptación de una ideología de los modelos occidentales. Por lo tanto, podemos señalar la función de las identidades colectivas en las clases sociales como parte de los movimientos de resistencia cultural. Así lo indica el investigador Scott: “Las relaciones de poder son también relaciones de resistencia, se requiere de la dominación para controlar a los dominados en contra de su voluntad” (Scott, 1990).

Esta referencia respecto a las identidades colectivas, las relaciones de poder y resistencia, son problemáticas para los grupos de

poder que deben realizar cualquier acción para mantenerse en el poder, es una lucha eterna, entre los buenos y los malos que ha sido descrita por Marx como la lucha de clases donde se interpreta como una realidad material-histórica que condiciona a los hombres a vivir y pensar conforme a su clase social, los ricos y poderosos aceptan el orden establecido, a diferencia de los pobres y trabajadores que necesitan cambiar las estructuras sociales del mundo material.

Así lo indica Althusser: “Marx quería mostrar que todas las condiciones de producción y distribución capitalistas están dominadas por la existencia de las clases sociales y la lucha de clases” (Althusser, 1971); esto significa que la cultura como resistencia es consecuencia de un poder que se impone como único y verdadero (hegemonía) sobre los demás posibles y existentes modelos culturales. Es importante considerar que hablamos de la hegemonía como control de las masas a través de una ideología que se impone en la vida material-histórica de la humanidad como lo representa el mundo occidental con el capitalismo.

Para desarrollar el concepto de hegemonía como uno de los males que causan el problema de la injusticia sociocultural histórica de los pueblos indígenas en México, debemos reconocer la dimensión de las relaciones de poder que exceden la realidad cultural a otros ámbitos sociales como el lenguaje, la educación, la ciencia y tecnología que, en principio, no se clasifican como factores problemáticos por sí mismos pero que, históricamente en la modernidad, han sido determinantes para limitar las lenguas indígenas en México en favor del lenguaje español...

de una educación profesional competitiva para el mercado laboral moderno, de la construcción de conocimientos y herramien-



Indígenas reunidos, Chiapas. Fuente: mediateca.inah.gob.mx

tas pragmáticos capitalistas, donde si una actividad no reporta un beneficio o producto material carece de importancia para la sociedad, son factores que manifiestan

una estructura de poder que la hegemonía se expresa mediante el “monstruo” llamado Estado.

En el Estado, los ciudadanos y habitantes deben aprender a jugar y sobrevivir dentro del “monstruo” mediante la cultura como resistencia, a través del mundo del deporte y entretenimiento, de la producción artesanal, artística y literaria, del uso de las drogas y medicamentos, de la búsqueda de identidades colectivas como son los clubes, amistades y grupos sociales, finalmente en espacios sociales donde los sujetos puedan relacionarse mediante una identidad colectiva de forma pacífica o funcional.

La cultura como resistencia colectiva implica una concepción del poder en sus distintas formas, como se expresa mediante la racionalidad de los discursos occidentales contra los indígenas que condicionan las clases sociales en los territorios de México porque representan las identidades colectivas de los llamados grupos del norte, del centro y sur de México con ciertas similitudes como las festividades, la moneda nacional y las expresiones culturales cotidianas que están en la familia, la sociedad y la política. Por lo tanto, esta perspectiva de la cultura como resistencia nos indica que “desde la perspectiva del poder, nos aproximamos a una racionalidad propia de los pueblos indígenas, readaptada a partir de la Conquista determinada en una situación de opresión social sin que desaparezca la concepción jerárquica original” (Bonfil Batalla, 1987).

Para comprender estas reflexiones sobre la cultura como resistencia dentro del Estado mexicano y del mundo occidental capitalista, es necesario generar una conciencia social sobre los pueblos indígenas entendiendo que son espacios culturales con su valor, su dignidad y su identidad colectiva en el mundo contemporáneo.

CONCLUSIÓN

Las identidades colectivas dentro de las luchas sociales son fundamentales para que los pueblos indígenas puedan identificarse como individuos de una misma colectividad que históricamente comparte una lengua, educación, conocimientos y experiencias, así como de valores e ideas igualmente válidas e importantes para la vida social en el mundo contemporáneo. Considero necesaria una reflexión más extensa sobre el tema del poder y la hegemonía como una manifestación de los malestares culturales presentes en la realidad sociocultural económica y política que existen en México, Latinoamérica y el mundo como fenómenos de los problemas de la condición humana.

La lectura de textos de los investigadores consultados fue realmente un apoyo teórico y moral para identificar la problemática de la injusticia sociocultural hacia los pueblos indígenas en México, un apoyo que los maestros de la universidad comparten mediante sus clases, libros, experiencias y consejos a los estudiantes que estamos en formación profesional para integrarnos lo mejor posible a la sociedad como agentes de cambio social con valores y principios conscientes ante los problemas y tragedias del mundo contemporáneo.

REFERENCIAS

Bonfil Batalla, G. (1987). México profundo. México: Editorial los noventa.
Scott, C. J. (1990). Los dominados y el arte de la resistencia. México: Ediciones Era.
Althusser, L. (1971). Marxismo y lucha de clases. España: Editorial laberinto.
Felix, G. C. (1996). Discurso indio y resistencia cultural. España: Estudios ibéricos y latinoamericanos.

IMAGEN DE PORTADA

Mujeres indígenas mexicanas. Fuente: Obtenida mediante buscador google.

Las otras mujeres de la revolución mexicana





María Eugenia Larrañaga Huerta

La Autora es Socia de número del Colegio de Cronistas e Historiadores de Nuevo León, "Prof. Israel Cavazos Garza". Vicepresidenta de la Sociedad Genealógica de Nuevo León. Socia titular de la Cruz Roja Mexicana. Especialista en Desarrollo Humano y Tanatología.

grupoemso@yahoo.com.mx

Los hombres héroes y combatientes de la Revolución Mexicana, se les recuerda constantemente, y por supuesto cada año el 20 de noviembre. Del papel de la mujer en la Revolución se habla poco. Las "adelitas" que aparecen en algunas fotografías, canciones o por sus atuendos en los desfiles se les recuerda por su decisión audaz de luchar junto a los hombres.

De vez en cuando, se habla de las enfermeras que también por decisión propia se enlistaron en la Cruz Roja (Cruz Roja Mexicana, 2010) y Cruz Blanca (Cano, 2010), y que estuvieron en el campo de batalla, junto con el personal médico o ellas solas, atendiendo a los heridos, mujeres parturientas, niños recién nacidos o a quienes enfermaban y con los moribundos también.

Pero dónde quedan esas otras mujeres que ni en cuenta se toman, esas mujeres que no fueron a "la bola" y desempeñaron un papel muy importante en tiempos de la Revolución Mexicana. Me refiero a quienes sin solicitarlo ni desearlo tuvieron que hacerse cargo de cuidar a familias enteras; desprotegidas de un hombre, quien se había ido a combatir o lo habían matado ya en el campo de batalla, o por defender a sus hijos y esposas, padres y hermanos, de los saqueos y despiadados tratos de quienes fuese cual fuese su causa y su bando,

llegaban en multitudes, entrando a las casas y quitando los alimentos que encontraban, ropa, joyas y amenazando con violar a las mujeres, y en muchas ocasiones haciéndolo violentamente delante de todos, quienes aterrados poco o nada podían hacer porque los mataban.

Las mujeres de la población civil aprendieron a portar armas para defenderse y defender a sus familias, pero vivían en la constante angustia de la suerte que correrían ellas y sus hijos. A las hijas las escondían en sótanos, roperos, cuevas y otros lugares fuera de las casas, donde no pudieran encontrarlas cuando llegaran los revolucionarios o los federales.

Escaseaban los alimentos y los que había eran muy caros, cuando se podían conseguir, porque estaban cerrados mercados y tiendas, por temor a los disturbios y saqueos. El dinero se terminaba y no había lugares para trabajar ni quien saliera a ganar ese dinero que faltaba. Las mujeres amas de casa, hacían milagros para que rindiera lo poco que tenían y poder medio alimentar a toda la familia, que en esa época era numerosa, y en muchas de ellas, vivían los abuelos también en la misma casa.

En el caso de mis bisabuelos maternos, Esther García Garibay, dedicada por completo al hogar y cuidado de sus hijos y su esposo, Andrés Francisco de Paula Huerta Medellín, maestro de música y director de la orquesta sinfónica de Torreón, Coahuila. Ellos, y por consiguiente toda la familia, fueron víctimas de esa época. Durante una de las crueles y sangrientas ocupaciones de los villistas en la ciudad de Torreón, en octubre de 1913; mi bisabuelo en la puerta de su propia casa se desplomó, cuando una bala perdida se incrustó en su pecho causándole la muerte casi de inmediato, en los brazos de mi bisabuela que, a gritos llena de dolor, pedía auxilio.

Esa mujer, mi bisabuela, como muchas otras, quedó con la pena de perder a su esposo en un instante, y encontrarse con ser la cabeza de esa familia de 7 hijos varones y una mujer, el mayor de 23 años y el menor de 14 años. Uno de los hijos mayores andaba con Pancho Villa y poco o nada tenían de noticias sobre él, temiendo siempre lo peor que pudiera pasarle. El resto de los hijos que aún estaban con ella, 6 varones y la hija adolescente, todo el tiempo estaba rezando por ellos, y con el “Jesús en la boca”, porque sabía perfectamente que estaban en constante peligro; y tenía razón porque así eran esos tiempos violentos.

En cuanto a mi abuelo Samuel, que tenía alrededor de 19 años en ese entonces, y que trabajaba como ayudante de oficina en la Planta de Luz de Torreón, estuvo a punto de ser fusilado, en una ocasión que la ciudad se quedó a oscuras y el encargado de ese trabajo había faltado. Cuando llegaron los soldados federales, y pidieron explicaciones de lo sucedido y solo encontraron a mi abuelo y otro empleado de la oficina, los amenazaron con fusilarlos, si no resolvían de inmediato el problema de falta de luz. Gracias a que mi abuelo aprendía rápido, y se había fijado más o menos como hacerlo, y ante la amenaza, sintiendo las bayonetas encajadas en su espalda, como lo relata él mismo en sus memorias (Huerta, 1974), se encomendó a Dios, y por fortuna logró hacer que regresara la energía eléctrica, salvándose de una muerte segura.

Qué decir de todas esas mujeres de la comunidad china, en Torreón, cuando vieron la terrible matanza de sus esposos, hijos y padres, en un hecho tan sangriento que está documentado (Herbert, 2019) como una masacre sin razón de ser, al parecer solo por ser de origen chino los mataron.

He leído en varios libros (Peredo, 2000) y escuché de parientes mayores relatos terribles de esa época, y de cómo el resentimiento

miento social puede transformar a las personas, cometiendo actos de vandalismo para descargar su rabia contenida, pensando que por tener los otros algo más que ellos de recursos económicos y educación, estaban justificados los atracos, violencia y asesinatos que hacían (Corona, 2015).

La novela de Kathryn S. Blair, “A la sombra del Ángel”, basada en hechos históricos (Blair, 2009), es un ejemplo donde vienen relatos sobre las mujeres a quienes poco se menciona como protagonistas dentro de la Revolución Mexicana, que al perder a los esposos, ellas ocuparon el puesto de jefe de familia y se hicieron cargo de alimentarla con lo poco que tenían y que también se vieron obligadas a pasar de amas de casa sencillas y recatadas a tener a la mano un arma para defenderse de los saqueos, violaciones y balaceras, tanto de



Familia Huerta Cortés. Fotografía proporcionada por la autora.

soldados federales, como de revolucionarios, transformándoles la vida y dejando en algunas de ellas marcas dolorosas para siempre.

Mujeres que también les cambió la vida por completo, al ver truncadas sus ilusiones y sueños. Jovencitas que antes vivían cómodamente, y después en esos años, estaban mal vestidas y mal comidas. Quienes tuvieron que dejar sus aspiraciones de estudio o formar una familia con quien estaba ya muerto.

En una ocasión me preguntaron unos amigos cronistas si yo estaba en contra de la Revolución Mexicana por la forma en que hablaba de ella; y les contesté que yo estaba de acuerdo con el objetivo por lo que inició; sin embargo, nunca de la forma tan brutal que se llevó a cabo.

La finalidad de este escrito es no dejar en el olvido y reconocer a todas esas mujeres que, sin tener opción para elegir, se quedaron en sus casas defendiendo y sacando adelante a sus familias, a costa tal vez, de sus sueños y anhelos frustrados, y que merecen también ser recordadas y admiradas por su valor en la Revolución Mexicana.

En especial lo dedico a mi bisabuela Esther, a quien sólo conocí por fotografías y relatos.

REFERENCIAS

- Blair, K. S. (2009). *In the shadow of the angel*. Ciudad de México: Santillana.
- Cano, G. (2010). *Se llamaba Elena Arizmendi*. México: Tusquest.
- Corona, P. S. (2015). *Crónicas de Torreón*. Obtenido de <http://cronicadetorreon.blogspot.com/>
- Cruz Roja Mexicana. (2010). *Cruz Roja Mexicana 100 años gracias a ti, 1910-2010*. Ciudad de México: Gustavo Casadola.
- Herbert, J. (2019). *La casa del dolor ajeno, crónica de un pequeño genocidio en La Laguna, Coah.* México: Penguin Random House.
- Huerta, G. S. (1974). *Mis Memorias*. México: Ciudad de México.
- Peredo, R. X. (2000). *El ejemplo arrastra*. Monterrey: Grafo Print.

IMAGEN DE PORTADA

Andrés Huerta y Esther García, bisabuelos de la autora. Fotografía proporcionada por la autora.



*Paisaje y paisanaje
en la crónica
«El río Bravo del Norte»
de Manuel Payno*



Ida Elizabeth Moreno Rojas

La Autora es licenciada en Letras por la FFyL de la UANL. Maestra en Ciencias del Lenguaje por la UAP y doctora en Ciencias Sociales por el Colmich. Ha sido Directora de la FFyL de la UAS, así como Directora Editorial. Maestra de la carrera de Historia y autora y coordinadora de diversos libros de contenido histórico. Es Socia de Número en la SNHGE.

ilda_moreno@hotmail.com

Con el nombre de *La aventura del Norte* (1963), Mauricio Magdaleno escribió uno de los más memorables ensayos sobre la conquista y las vicisitudes del arduo proceso de la colonización del territorio norteño. Durante el periodo de Iturbide, afirma el escritor, dicho enorme e indefinido territorio era prácticamente desconocido; el norte nace como parte de México, asevera, a raíz del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 que pone los límites fronterizos donde hoy los conocemos. Y agrega: «Aun así era una inmensidad que México distaba mucho de abarcar ... Una inmensidad peculiar que tenía sus propias leyes y su propio concepto de peculiaridad» (p.7).

De cómo se vivía por esa época y de cómo se definía gradualmente este distante y «peculiar» territorio, da cuenta minuciosa Manuel Payno¹ en el valioso relato, «El río Bravo del norte» (1999), escrito entre 1842 y 1843. El periodista, novelista, político, intelectual, historiador y viajero consumado escribe esta crónica de viaje² derivada de su recorrido por los poblados del norte de Tamaulipas, los presidios militares de Nuevo León y Coahuila y la ciudad de Monterrey, durante los años de 1839 a 1844, a raíz de una estancia que hizo en las llamadas Provincias de Oriente³. Con una mirada más empática

que la de los primeros cronistas españoles que arribaron al septentrión o viajeros anteriores, como el francés Louis Lejeune, defiende en su relato la idea de que, aunque poco desarrollados los territorios del norte, había que conocerlos e integrarlos en la geografía cultural y simbólica del país en el cual había aún una ausencia de la idea de nación. Por eso, se da a la tarea de relatar y describir cómo era ese otro México, el del septentrión y cómo transcurría la vida en los entonces pequeños poblados del norte para que los del interior del país y las autoridades federales tuvieran conciencia de que el territorio nacional, aunque fragmentado culturalmente es uno solo.

Los minuciosos retratos de sus habitantes, así como la descripción de varios poblados —Matamoros, Laredo, Reynosa, Camargo, Villaldama, Lampazos, Nueva Tlaxcala entre otros más— y de la guardia fronteriza y su poco valorada, fatigosa y severa función, quedarán registrados en su relato, por momentos etnográfico, como testimonio del otro México que, con distinta historia y geografía, seguía su propio curso conformando ese territorio distinto y lejano.

Otro de los objetivos de su crónica es mostrar la potencialidad de este territorio nortero y alertar respecto a la incursión de los anglosajones que ambicionaban estas regiones. Como ningún otro intelectual de su época, advierte la necesidad de establecer «un dique» a través del poblamiento y reglamentación de leyes comerciales que pudieran frenar la avaricia de los extranjeros, la amenaza del vecino país del norte.

PAISAJE Y PAISANAJE EN LA DESCRIPCIÓN DEL NORESTE

Empezaremos señalando que la perspectiva ilustrada de Manuel Payno conforma en sus descripciones de lugares una imagen del norte como un territorio inculto y atrasado, dicha imagen deriva de la forma en la que vivían, aislados e incomunicados, los pobla-

dos rústicos y sus habitantes: el rudo norteño —ranchero, campesino, soldado o incluso el cura y la mujer provinciana—, alejados de la capital, dice Payno, no conocen las «buenas maneras», no tienen cultura o gustos refinados porque han perdido o desconocen las estimadas costumbres criollas. Además, asediados constantemente por los grupos bárbaros son hostiles para ser habitados. Sin embargo, esta precaria y tosca existencia que transcurre en los poblados tiene una ventaja para Payno, pues los ha amurallado y protegido del influjo de algunos vicios de la civilización urbana, por lo que aún permanecen «vírgenes», es decir no contaminados.

De los diversos lugares recorridos por el autor, excepto por el poblado de Monterrey, se deja ver en sus anotaciones una percepción negativa de la mayoría de ellos, porque aun cuando potencialmente serían prósperos, las condiciones en las que se encuentran, no han permitido su desarrollo. Así, en contraposición con las ciudades del interior del país, en el norte los caminos son monótonos, desolados y llenos de matorrales que hacen el itinerario «árido, desnudo y fastidioso» (p.72). Las pocas rancherías que encuentra son miserables y las casas sombrías e incómodas. En lo que respecta a los poblados fronterizos, por ejemplo, el de Matamoros, observa que, no obstante, poco a poco va entrando la civilización, no tiene «cúpulas ni torres ni arboles ni flores» (p. 42) y las pocas casas de troncos de mezquite sobresalen apenas de entre tanto matorral. Más adelante, al contemplar el creciente poblado de Reynosa, reflexiona:

Decididamente son unos países —pensé yo— sin recuerdos y sin porvenir. Sin recuerdos porque eso se queda para esas viejas ciudades de la Europa, que han tenido arquitectos y ruinas, capitanes e historia, poesía y poetas, pintores y pinturas. Sin porvenir, porque amenazadas por los bárbaros y tejanos, y escasos de población, pasarán años y siglos sin que mejoren un punto. Contentémonos con que no desaparezcan (p. 43).

Por su episteme ilustrada, Payno le confiere un alto valor a la Historia, por eso, considera estos espacios liminares sin pasado, a pesar de que habían sido habitados durante siglos por numerosos pueblos indígenas. Sin embargo, concebidos como bárbaros, no habían logrado una civilización. También les ve futuro por las permanentes confrontaciones con sus enemigos. Asimismo, anota el escritor, carecen de manifestaciones artísticas, las cuales, siguiendo

los cánones ilustrados, son fundamento de la cultura y la expresión de los sentimientos más elevados del ser humano.

De los nortños fronterizos también hace notar su poco conocimiento de la religión, apenas si tenían una «capillita estrecha y mal construida» (p.37), sin embargo, acepta que, aunque la grey es poco atendida, está dispuesta a recibir el conocimiento religioso porque posee un «carácter naturalmente moral» y «la sencillez de las costumbres de todo pueblo virgen» (37).

Habría que excluir de esta impresión negativa de los poblados nortños a Monterrey, pues dicho lugar es, a su parecer, «extremadamente» bello. De esta percepción nos legó una estampa paisajística memorable en un largo pasaje, cuyos tintes románticos describen con amable mirada este creciente lugar:

Una de las ciudades más pintorescas y acaso no conocida bastante, es la de Monterrey, capital del departamento de Nuevo León, bien que todo este terreno puede sin exageración llamarse un jardín [...] Lo que hace que tal población sea extremadamente bella, es su situación al pie de dos cerros elevadísimos, el de la Silla y el de la Mitra. El primero cuyo nombre le viene sin duda de la perfecta semejanza que tiene la figura de su cima con un fuste de silla, es de una altura prodigiosa y tiene una hermosura y un encanto indefinibles. Tan lleno de verdor, tan majestuoso, dibujándose en el azul del firmamento: he visto multitud de cerros y de montañas, pero nunca había contemplado otro tan lleno de belleza como el cerro de la Silla de Monterrey; parece el protector de la ciudad y el confidente de los astros. Por las mañanas el sol le envía sus primeros fulgores, y lo tiñe de púrpura; por las tardes reclina un momento sobre él, y sacude su cabellera de oro en su cima llena de flores y de arbustos, y en las noches se ve sobre el último picacho al parecer clavada a la luna blanca y hermosa como una perla, o al lucero vespertino arrojando sus pálidos y temblorosos fulgores (p.102).

De los pobladores de Monterrey afirma: «Es la clase de gente mejor que yo he conocido: amables y hospitalarios, no desdican del carácter mexicano, habiendo además la ventaja de encontrar particularmente entre las mujeres una sencillez y un candor y modestia apreciables» (p. 102). La objeción que encuentra para no ser un lugar tranquilo es «la terrible plaga de los indios bárbaros» (p.103) que aún llegaban sobre todo en el invierno cuando la comida escaseaba y afirma que Monterrey «progresaría mucho, y sería uno de los más deliciosos países para pasar una vida quieta y tranquila» (p.103).

Esta simpatía por los regiomontanos, de hecho, la encontraremos de manera semejante en su descripción en todos los nores-tenses descendientes de los primeros colonizadores españoles, por lo cual, a la demeritada evaluación de los poblados, se opondrán los juicios positivos que refieren las cualidades físicas y morales de estos pobladores. A ellos dedica detallados retratos que los describen como «bien hechos» y «de formas robustas» (p.36) y observa también que poseen cualidades como la sencillez, benevolencia y amabilidad. Llama además su atención el hecho de que, por influencia norteamericana, a diferencia de lo que ocurría en el centro del país, no hay en ellos una marcada distinción de clases sociales, por lo cual todos visten, comen y viven de manera semejante y, además, «no tienen los vicios groseros que degradan a los que en la población interior llaman léperos». (p. 36) Son, en su comportamiento, añade, «sobrios en la bebida, recogidos en sus casas y pocas veces dan un escándalo notable» (p. 37).

Además, advierte Payno que como descendientes de los primeros colonizadores que se formaron en los «rudos ejercicios de la guerra» contra las hordas indígenas, los nortños han heredado «su constitución de fierro» y como «no se entregan a los vicios», «gozan de completa salud» (69), favorecida por la vida sencilla y sobria, por eso, observa que «Su fortaleza para los ejercicios del campo y para las travesías por los desiertos, es admirable» (p. 69). Explica que, debido al aislamiento, el carácter de los hombres es «adusto y reservado[...] pero tienen *ese talento natural que caracteriza a todos los mexicanos*, unido a la perspicacia y astucia que han aprendido en el trato frecuente con los indios» (p.69) (Énfasis agregado). Les falta cultivarse, pero —afirma el autor— estas gentes están «siempre predispuestas a recibir y adoptar las ideas de ilustración y progreso» (p. 70).

Se puede inferir de esta última afirmación, que su comparación entre los nortños y el resto de los connacionales deja ver ciertas preconcepciones del capitalino acerca de los habitantes septentrionales como atrasados culturalmente, por lo que se ve en la necesidad de aclarar que, no obstante, son inteligentes por naturaleza, y tienen la ventaja de ser sagaces en su conducta y valientes en la guerra contra los bárbaros y colonos de Tejas, pues como ningún otro mexicano, «conocen sus arterías y mañas en el combate» (p.70).

Por lo anterior, destaca en sus crónicas la animosidad y disposición de los norteños para defender valientemente la línea fronteriza de sus enemigos, así como su habilidad para perseguir rastros de indios y, ya localizados, enfrentarse a ellos mediante sus certeros fusiles. En concordancia con su destreza para la guerra son abundantes, también, las menciones a su apariencia física: los hombres, son «de color rosado [...] de facciones proporcionadas y varoniles» y los cuerpos son «de fierro, de roble del desierto» (p. 47), metáfora ésta que se basa en elementos de la naturaleza autóctona para describirlos haciendo un símil de su fortaleza física y recio carácter con las condiciones del paisaje.

En cuanto a las mujeres, las describe siempre como «hermosas», «extremadamente blancas», «de ojos y cabellos negros» o rubios, de «formas mórbidas», lo que le llama altamente su atención, pues aún «en los más recónditos y miserables ranchos se encuentra una bonita joven» (p. 37).

Contrariamente a la idea de que la belleza física es más propia de los espacios civilizados o de los espíritus cultivados, Payno argumentará lo contrario al afirmar que: «las flores cuando están en un jardín, no son tan bellas como cuando nacen en las grietas de las rocas y entre las malezas y espinos de una soledad» (p. 37). [Énfasis agregado]. En la oposición metafórica de las flores del jardín con las flores silvestres, Payno contrapone, no solo dos tipos de belleza física de las mujeres: la artificial y la natural, propia de estas regiones. Opone, además, dos formas de ser relacionadas con un centro culto y la región del norte. Los sustantivos que conforman esta descripción: grietas, rocas, maleza y espinos refieren tanto al paisaje norteño, como a la rusticidad de sus pueblos y habitantes. Sin embargo, gracias a esta «soledad», concluye Payno, pueden conservarse «naturalmente» morales: «vírgenes» (p.37). La siguiente descripción de las mujeres de Matamoros ejemplifica esta condición:

Su trato parece áspero e incivil en los principios; pero después se descubre una rústica amabilidad que recuerda las épocas de candor y primitiva sencillez de los pueblos nuevos y exentos del barniz aparente de las sociedades más civilizadas. En lo general tiene fama de rudas y poco sociales; pero yo observé por el contrario que poseen talento natural y

agudo, a pesar de no haber visto otra cosa en el mundo que el recinto de su modesta habitación (p.36).

De nueva cuenta, se ve en la necesidad de reafirmar que aun cuando las pobladoras son incultas y de maneras toscas, son también inteligentes y virtuosas: poseen pureza y honestidad, cualidades de las cuales adolecen los ciudadanos, dice, que son de hipócritas y presuntuosas costumbres, aun cuando aparentan ser civilizados. En otro pasaje de su estancia en Matamoros, al ver a un grupo de mujeres se asombra de su belleza en esos escondidos y remotos lugares tan ajenos a la civilización, por eso se cuestiona si esas hermosas muchachas puedan ser felices «entre el humo de la leña, entre los espinos del bosque, alegres, llenas de lozanía y salud» (p. 39), y pregunta: «Acaso no braman en su corazón las pasiones violentas que engendra la civilización? ¿Acaso más cerca del candor sencillo de la naturaleza, aman sus bosques, su miserable cortijo, sin desear ni envidiar otra cosa?» (p. 39). Su conclusión es que los nortños no ambicionan nada, pues se contentan con la vida sencilla que les da la naturaleza, tal y como antaño lo hicieron los primeros colonizadores. En ellos, explica el cronista, la existencia transcurre felizmente, pues nada pueda pervertir el espíritu, al contrario de lo que ocurre en las ciudades donde el ser humano «agitado de su orgullo, de su ambición, de su malicia, de su amor, muere sin haberse alimentado más que de penas y amarguras» (p.39).

Cuando el autor contrapone la candidez y felicidad de la existencia rural frente a la perversión de la urbe, cuya consecuencia es la degradación moral de sus habitantes y el origen de sus desgracias, se puede notar la impronta romántica de la figura «del buen salvaje», aún no contaminado por los vicios de las ciudades. Esta idea la encontraremos de manera frecuente en los discursos que muestran las contradicciones de la modernidad decimonónica que oponen las desventajas de la urbe al campo y la naturaleza.

No obstante, como observa Álvaro Matute, la contraposición entre los paradigmas de bárbaro y civilizado, especialmente en las referidas al espacio del norte, aunque hay ecos de Sarmiento, no hay una oposición drástica, como la encontramos en otros escritores de la época, tampoco lo hay en la oposición de los temas del

progreso y atraso, por el contrario, Payno trata de conciliar estas posiciones porque concibe ambas regiones integradas, como partes de una misma nación. Y al respecto afirma: «En su recorrido por el Bravo nunca se siente extraño o ajeno. Es su tierra, que sabe apreciar, disfrutar, como un buen vaso de agua fresca, en ese momento superior al mejor sorbete del café de moda capitalino» (p.19).

Al contrario de otros intelectuales, políticos o autoridades de la época que despreciaron estas regiones, la escritura de Payno pretende integrarlas en la visión de las élites centrales y centralistas que, por lo mismo, tenían en abandono estos lugares. Busca, además, alertar por el avance imperialista de Norteamérica, «ese torrente que amenaza sorber nuestras posesiones» (p.41) y, por el contrario, mostrar el carácter amable, naturalmente honesto de los norteros mexicanos para una coexistencia armónica.

NOTAS

1. José Manuel Román Payno Cruzado nació el 28 de febrero de 1820 en la ciudad de México y fue hijo de María Josefa Cruzado y José Manuel Payno y Bustamante. Su obra literaria más conocida es la novela *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891).
2. La crónica está dividida en 13 artículos que fueron publicados en el periódico «Siglo XIX». La labor de la historiadora Dolores Kins que los publica en 1970 y, posteriormente, la publicación de Conaculta de las obras completas de Payno rescata estas crónicas del largo olvido.
3. Manuel Payno trabajó como contador de la aduana en Matamoros y posteriormente como secretario particular del Gral. Mariano Arista del Ejército del Norte llegando a ser teniente coronel.

BIBLIOGRAFÍA

- Magdaleno, M., (1963) «La aventura del norte» en *La voz y el eco México*, Seminario de Cultura Mexicana.
- Matute, A., «Prólogo», *Panorama de México. Manuel Payno, Obras completas V. México*, conaculta.
- Payno, M., ([1842]1999), «El río Bravo del Norte», *Panorama de México. Manuel Payno, Obras completas V. México*, conaculta.

IMAGEN DE PORTADA

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A392787>



Diceño dechi:hi Mecc.
Natural. del Partido del
PaRal.

*De cómo Pedro Botello
bajó de la sierra*



José Alberto Rodríguez Ramírez

El Autor es IQS ITESM Jun'1980. MA UIA May'2000, Estudios parciales Doctorado FFyL UANL. Ha publicado diversos libros y artículos de historia de Linares y el centro-sur del estado de N.L.

grupoemso@yahoo.com.mx

Los nativos de la región del ahora Linares, siempre opusieron resistencia a la colonización y conquista española. Hasta antes de 1685 nadie se atrevía a pasar más al sur del río Potosí (hoy llamado por algunos “de Cabezones” por pasar junto a esa localidad). Fue Sebastián de Villegas Cumplido, quien a sangre y fuego avanzó los territorios colonizados hasta donde años después se establecería definitivamente la villa de San Felipe de Linares, no sin antes intentar (sin éxito) despojar de sus tierras a los gualagüises del pueblo de San Cristóbal.

Pudieron resistir, en gran parte, gracias al apoyo de los franciscanos, sobre todo fray Juan de Losada, quien por esta razón se enemistó grandemente con Villegas. Además, los intentos de conquista a lo más que llegaron fueron a tomar y traer prisioneros, sobre todo niños y mujeres para el servicio de casas y haciendas, con gran número de muertes de españoles, soldados y sirvientes de éstos procedentes del sur, muertes registradas como “por ataques de los indios enemigos” (Guerra, s/f) en las crónicas contemporáneas y las partidas de entierros.

Después de la muerte de Villegas, y siendo Losada párroco de Linares, poco a poco se fueron haciendo las paces, sobre todo respe-

tando los territorios indígenas. Fue entonces, que el fraile consideró, en 1732, que era buen tiempo para pactar la paz, por lo que envió, de parte suya, a *“tres indios de la Misión de San Cristóbal”* liderados por *“uno llamado Marcos”*, a buscar a *“un indio general de veinte y seis naciones llamado Pedro Botello”* para ofrecerle mediación para la paz. Era tan buena la imagen de Losada entre los indios que Botello respondió:

Ya que Dios te ha traído a esta ranchería, te digo que yo quiero mucho a el padre Losada y deseo verle y confesarme con él, y platicar despacio, porque soy cristiano y temo morir como caballo, sin confesarme. Mira: yo soy el indio peor que tiene este Reyno. Yo soy la causa de que los míos hayan hecho tantas muertes y robos de ovejas, caballadas y mulas; ya estoy harto de ver a los míos revolcarse en su sangre y lo mismo a los españoles; ya basta de hacer daño, ya nomás dile al padre Losada y a el señor Alcalde Mayor don Pedro García Guerra que vengan, que empeño mi palabra de cumplir la paz. Mira: no se te olvide, que ya le he enviado memorias al padre Losada con los indios canaynas y no me han dado razón. Mira: yo soy capitán general de todas estas naciones: cadimas, pelones, nazas, pamoranos, quedejeños, pintos, palmitos, quiniguanos, ataquiapemes y otras, todas las gobierno y están a mis órdenes (Guerra, s/f).

Dicho esto, mandó a Marcos y los que lo acompañaban con cuatro pamoranos a avisarles al resto de las paces que estaba pactando Pedro Botello, y regresaron a Linares con 26 indios pintos y un quiniguano como embajadores para platicar con fray Juan de Losada los términos de la paz; éste llevó a la iglesia de entonces (de la cual queda el campanil que está junto a la catedral) al alcalde Pedro García Guerra y su compadre Pedro Joseph de Valle, y acordaron informar al gobernador don Joseph de Jauregui Urrutia del pacto al que llegaron.

Inmediatamente Losada se dirigió a Monterrey (poco más de dos días de camino) y al hablar con el gobernador, éste decidió llamar a una junta con los exgobernadores don Luis García de Pruneda, don Pedro Lizondo, don Pedro de la Barreda y Hebra, y don Miguel Cantú, el alcalde mayor del Guajuco (hoy Santiago, N.L.) don Juan Guerra, el Capitán don Andrés Guerra, el Capitán Joseph Treviño, el capitán Diego de la Mancha, los dos alcaldes Ordinarios de Monterrey, Adriel de la Garza y don Joseph García Guerra, el reverendo padre Presidente del Convento de Monterrey fray Pedro de Aparicio, el Sargento Mayor don Francisco Sánchez de Robles así como el secretario de gobernación y guerra, don Joseph de Oyos y Solar.



Niño chichimeca. Fuente: el autor.

El padre Losada les explicó las ventajas y conveniencias de la paz, y todos, menos uno, estuvieron de acuerdo en pactar con Pedro Botello, éste uno era Miguel Cantú. Pidieron, como señal de paz, el poder pasar hasta las orillas del mar, en la ahora conocida como Barra del Tordo, a traer sal para consumo, e incluso la posibilidad de sacar para la venta en la Nueva España. Losada expresó su confianza en que Pedro Botello aceptaría, pero que para sellar la paz, iba a ser necesario que éste se reuniera directamente con el gobernador y que para esto él lo haría bajar de la sierra donde se resguardaba (la conocida hoy como “de San Carlos”). Éste aceptó pese a enojo de Cantú.

Pedro Botello había nacido alrededor de 1676 en una congrega o encomienda, la de Juan Bautista de Villarreal, ahí creció viendo los excesos de los españoles, que usaban esta figura para esclavizar a los nativos, y vivió en carne propia los duros castigos que les daban al menor pretexto; su compañero y segundo de a bordo, llamado

Juan Antonio, tenía una historia semejante, pero en la encomienda del tal Miguel Cantú. Ambos habían crecido bilingües, en castellano y en el idioma de sus ancestros. Pedro Botello era de la nación “maguipama copini” que quiere decir “la estrella que mata venado y peyote” (AHM Civil Vol. 23, exp. 1 Folio 44), Juan Antonio era de la nación de “pintos de las rayas aculebradas, los cuales dicen llamarse en su idioma Cuaquit que significa en castellano Zopilotes y Cacalotes”, estas naciones se hallaban en el valle de los Pamoranes, en el río de las Conchas, “de una y otra banda de dicho río, hacia la banda del oriente” (AHM Civil Vol. 32, exp. 214).

Era viernes de Dolores de 1732, el pueblo devoto de la villa de San Felipe de Linares se hallaba congregado en la iglesia, el padre Losada predicaba *el sermón de los Dolores de mi Señora María Santísima*, cuando el silencio místico fue interrumpido por el sonido de tambores, primero lejanos, luego acercándose, desde dentro de la iglesia el fraile vio como llegaban con sus danzas de paz (que ahora llamaríamos “de matachines”) indios de todas partes, el pueblo se arremolinaba a los lados y atrás tratando de ver, no sin cierto temor, como iba atrás de ellos el gran cacique Pedro Botello.

El padre terminó como pudo el sermón, salió a recibirlos e hizo pasar al convento a Pedro y su compañero, la gente no cabía pero intentaba entrar, a como fuera, para ver tan importante acontecimiento. Como signo de paz y humildad Pedro y su compañero se hincaron ante el fraile y pidieron ser confesados. Cuando hubieron cumplido con el sacramento, fray Juan de Lozada hizo pasar al frente al alcalde mayor, don Francisco Peña, ante el cual, Pedro, levantándose y con voz fuerte para ser oído con todos dijo:

Señor Capitán, aquí tienes ya a tus pies a el indio Pedro Botello, el malo. Yo soy la causa de que los míos hayan hecho tantos robos de caballos, ovejas y mulas, y hayan ejecutado tantas muertes. Ellos no tienen la culpa, sino yo. Vengo a rogarte por amor de Dios me des la paz en nombre del Rey para mí y todas las naciones que gobierno. Si me la das, la cumpliré, y si no, aquí está mi cabeza que lo pague (Guerra, s/f).

En cuanto pudieron, el fraile y el alcalde mandaron la noticia al gobernador Jáuregui Urrutia, quien respondió que con gusto lo recibiría en su despacho de Monterrey, al leer la respuesta tanto el padre como el alcalde estuvieron de acuerdo en que no debería ir,

que era peligroso, que no había seguridad de que el trato se respetara, a lo que Pedro dijo (Guerra, s/f):

-Si ustedes me dan un caballo, yo iré.

-Yo te daré caballo en que vayas.- Respondió Losada

- Sí Padre, iré luego luego.

El gobernador salió a recibirlo y pactaron la paz. Habían pasado unos cuantos días, cuando Pedro recibió noticia de que los españoles no iban a respetar el trato, que lo querían castigar; Pedro, temeroso pues no traía suficientes hombres ni armas para defenderse, decidió regresarse a Linares a contar al padre Losada de la traición, pero llegando a Cabezones, ya lo estaban esperando, emboscados, unos soldados que lo apresaron y lo llevaron para presentarlo al gobernador.

La entrada de Pedro a Monterrey causó más furor que la llegada de un nuevo Gobernador, según las crónicas de la época, no podían creer que el gran cacique fuera así: acompañado sólo de unos cuantos compañeros y sin armas.

Cuando llegaron ante éste, ya tenía diez hombres esperando, los cuales quitaron al indio de las manos de los que lo apresaron, apartándose, platicó con Pedro, le dijo que había estado investigando la razón de su huida, y que había dado con el intrigoso que lo había engañado, que lo había mandado apresar y lo mandó traer, ahí mismo, delante de todo el pueblo regio que se había juntado a enterarse de lo que pasaba, dio a conocer las razones del alboroto y al causante de éste, ordenó castigarlo con azotes públicos, mandó fuera atado a la picota y delante de todos, dio el látigo a Pedro Botello, el gran cacique indio jefe de 26 naciones, para que él lo castigase (Guerra, s/f; Cossío, 2000).

Fue así, como, caso único, un español, Miguel Cantú, quien ya había sido gobernador del Nuevo Reino de León, fue castigado por

no honrar su palabra, y si bien el castigo físico de los azotes era en sí muy fuerte, más fuerte fue la humillación pública de poner a un indio “patarrajada” que él y sus congéneres despreciaba, a azotarlo delante de todos.

Como garantía de su palabra, resolvió el gobernador acompañar él mismo a Pedro para entregarlo sano y salvo a fray Juan de Losada, hasta la señorial villa de San Felipe de Linares, en donde, al llegar y ser recibido, Pedro Botello dio orden de no dejar pasar a ningún español a traer sal a la Barra. El padre y el gobernador acataron la orden dada por el Gran Cacique, entendiendo las razones de la desconfianza de éste, por la traición de que había sido objeto.

Fray Juan de Losada acompañó al gobernador en su regreso hasta La Laja, en el hoy municipio de Hualahuises, donde al despedirse, éste le dijo (Guerra, s/f): “Voy muy satisfecho del cristiano obrar de vuestro padre y le he de estimar no se resfríe su buen celo hacia la paz de los indios”.

Y, dirigiéndose a los nativos les dijo:

Yo deseo que estéis en paz; si queréis volver a las congregas como antes, os pondré en ellas, o el que quisiere estar en las misiones les daré un pedazo de tierra en ellas, o si queréis servir a los españoles del mismo modo os atenderé

Y dirigiéndose nuevamente al Padre Losada:

Reverendo padre, yo extraño mucho que los maíces que sobran en las misiones no se vendan y se repartan entre estos indios para que cada uno compre una vaca, cabra o lo que quisiere y que no tengan cada uno su pedazo de tierra.

Y a partir de entonces así se hizo, se les cedió un poco de tierra y los excedentes de la cosecha se repartían entre los indígenas.

REFERENCIAS

Archivo Histórico de Monterrey, fondo Civil

Cossío, D. A. (2000). Obras Completas. Tomo III. Monterrey, N. L., México: H. Congreso del Estado de Nuevo León.

Guerra G., R. (s/f). Informe de Fray Juan de Losada. Linares, N.L, México: Inédito

IMAGEN DE PORTADA

Indio Chichimeco de Manuel de Arellano, 1711. Imagen proporcionada por el autor.



*La Historia
también se pinta*



Félix Ledezma Bocanegra

El Autor es artista plástico y autor de diversas obras pictóricas y escultóricas donde destaca la efigie "Clío" para la Gran Logia de Nuevo León.

felix_ldz@hotmail.com

REDENCIÓN Y LA PRÁCTICA DEL RENACIMIENTO

El diccionario nos dice que la palabra redención, literalmente significa "comprar de nuevo". Buscando otro significado encontré el dado por la iglesia católica, y nos dice que es la salvación del hombre por medio de la pasión de Cristo y en el mundo del arte se dice que es la catarsis creada entre obra y artista, de alguna manera y aplicándolo a hechos históricos podríamos decir que el período denominado Renacimiento, es la redención del arte en la época medieval; pero como funcionaría la redención aplicada a la historia y más concreto aún, a nuestra historia.

Se cierra un año y con él podemos terminar un ciclo, son nuestros actos el pago por lo vivido, lo hecho ya es historia y sólo nosotros sabremos si con nuestros actos nos alcanza, si nos van a dar cambio o salimos debiendo. Es aquí donde podemos aplicar la redención, crear nuestro propio renacimiento y empezar a trabajar de nuevo, tomar cincel y martillo e iniciar una nueva obra, el género humano tenemos la fortuna de formarnos a nosotros mismos, de poder esculpirnos. Tomar nuestras historias aprender de ellas y comenzar de nuevo, así sea para la corrección de nuestros actos o por el pleno gusto de sumergirnos en una nueva aventura.

Corría el año de 1881 cuando se dio inicio a lo que el artista concebía hasta ese momento, como una escultura de Dante Alighieri, “El pensador”. El escultor era Auguste Rodin, su magna escultura, que una vez concluida y ya con el paso de los años, terminaría por convertirse en lo que conocemos en la actualidad; una obra de la cual el propio artista nos decía: “Lo que hace que mi pensador piense es que él piensa no sólo con su cerebro, [también] con su ceño fruncido, con sus fosas nasales distendidas y sus labios comprimidos, con cada músculo de sus brazos, espalda y piernas, con su puño apretado y sus dedos de los pies agarrados”.

Esa es la filosofía de la obra que presento para Academia Semper y que he llamado *El hombre esculpiéndose así mismo*.

Esta obra es un llamado al espectador para salir en la búsqueda de lo que vislumbramos para nuestra vida, así en ese camino, tomar nuestra historia y nuestro presente para esculpir un ser humano lleno de luz para el futuro.

Durante la creación de una obra, el artista tiene en la mente sólo una pequeña parte de lo distingue y dimensiona de ella; son las propias pinceladas o el golpeteo del cincel contra la piedra quienes verdaderamente van modelando y nos van guiando en la creación.

Algunas veces con equivocaciones y correcciones, en otros momentos no podemos darnos ese lujo y por tanto la pincelada tiene que ser precisa, exacta, casi perfecta, al final llegaremos posiblemente a una obra distinta de lo que pensamos en un principio, pero la esencia siempre será la misma.

Se aproxima un nuevo año y con él, para muchos una nueva oportunidad de comenzar o buscar el renacimiento, la redención; algunos otros ya en el camino devastando su piedra en la búsqueda de su propia escultura. Cual sea el caso en cada persona, sigamos este camino de la cultura, del estudio de nuestra historia, de la dulce práctica del arte la expresión y la virtud.

IMAGEN DE PORTADA. *El hombre esculpiéndose así mismo*. Óleo sobre tela 80 x 120 cm. Autor: Félix Ledezma Bocanegra.

El molino de combinación Lewis

(Primera parte)





Alberto Casillas Hernández

El Autor es licenciado en Historia. Titular del Archivo Histórico del parque Fundidora. Miembro fundador del Congreso Internacional de patrimonio industrial. Socio de Número de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC. Medalla al Mérito Histórico “Capitán Alonso de León” en 2021.

albertblewis@gmail.com

I. GÉNESIS DE UN PROYECTO MODERNIZADOR

ANTECEDENTES

La realización y puesta en marcha del Molino de Combinación Lewis en 1956 tuvo sus antecedentes en las “Ampliaciones a los Departamentos de Aceración, Laminación y otros Equipos Auxiliares” que la compañía *Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* proyectó entre los años de 1943 a 1945; siguiendo el consejo de su ingeniero consultor, Frank L. Estep, a raíz de sus dos problemas básicos: la modernización de sus instalaciones y el aumento de su capacidad productiva.

La importancia de estas ampliaciones obedeció a la instalación del segundo Horno Alto en julio de 1943, el cual tuvo una capacidad productiva de 600 toneladas de arrabio por día, casi el doble de la capacidad del primer Horno Alto de Fundidora. Este factor suponía que la producción de la empresa se incrementaría a 240 mil toneladas de acero anuales. Todo esto coincidió con que los directivos de la acerera modernizaran sus antiguos departamentos de Aceración y Laminación durante el periodo 1942-1947. En Aceración se agregó un mezclador para fierro fluido, un Convertidor Bessemer y “en agosto de 1943 se iniciaron los trabajos

de excavación para la construcción del 5° horno de Hogar Abierto, esta ampliación tenía por objeto aumentar la capacidad productora de acero y en último término, de perfiles acabados para dar satisfacción a la creciente demanda del mercado nacional.¹

En lo que respecta al Departamento de Laminación, desde 1938 los ingenieros y técnicos de la empresa venían realizando estudios preliminares a los molinos de laminación sobre la viabilidad de su funcionamiento y producción, considerando como urgente optimizar el Molino de 40"². Esto debido a que sus movimientos auxiliares eran accionados por pequeños ingenios de vapor, los cuales eran lentos e ineficaces. Las maniobras para el volteo y manipulación de laminado de lupias y billets, eran por lo tanto muy dilatadas. De modo que en 1943 se aprobó la construcción de un nuevo Horno Recalentador para el Molino de 40", de un laminador de Billets de 3", de un manipulador eléctrico y de una grúa descoquiladora para el manejo de lingotes.

Sin embargo, quedaba la problemática de modernizar totalmente los molinos comerciales de 18"-12"-11", ya no de adicionar o mejorar partes de sus equipos auxiliares, como fue el caso del Molino de 40".

Un aspecto que caracterizaba a estos molinos comerciales era la excesiva cantidad de personal obrero que ahí laboraban y el cuál ascendía a 360 hombres aproximadamente,³ los cuales operaban manualmente las tenazas de lamina-



Obreros trabajan en los molinos de laminación para la fabricación de varilla corrugada. Eugenio Espino Barros. N.L., México. N° Inv. 42659 DR. Fototeca Nuevo León - CONARTE, Fondo: Fundidora.

ción, envolviendo la varilla al rojo vivo para pasarla al siguiente castillo laminador, exponiéndose a los constantes riesgos y sufriendo en ocasiones accidentes fatales; teniendo como consecuencia la pérdida de la producción temporal o definitiva del capital humano.

Pero ¿qué laminaban los molinos comerciales para que fuera indispensable sustituir sus operaciones e introducir otra línea de laminación más acorde a las demandas del consumo acerero? En seguida se presentan los diversos productos que laminaban estos molinos comerciales.

Molino de Combinación 11-12"	Molino de 18"
Alambrón 3/8	Vigas y Canales 3" y 4"
Corrugados redondo/estrella	Rieles de 12 a 30 lbs.
Redondos lisos	Planos y Clip para riel
Planos	Acero muelles
Ángulos	Planchuelas
Fierro "T"/ varios	Ángulos/ varios

Otro factor que señalaba la sustitución de los antiguos molinos comerciales eran las autopartes o refacciones que empleaban, pues, éstas ya no reunían las condiciones de calidad para proporcionar un buen perfil laminado; debido a que las piezas manufacturadas en los talleres de Fundición y Maquinaria se desgastaban continuamente y no se reponía a tiempo el desperfecto de la maquinaria, trayendo consigo la pérdida de clientela, ocasionada por las demoras habidas a la hora de entregar el producto terminado.

Ante este panorama, el presidente del consejo de la compañía Fundidora, el licenciado Carlos Prieto y el director-gerente de la misma, ingeniero Evaristo Araiza; tenían intenciones de disponer de un molino capaz de realizar las funciones en conjunto de los molinos comerciales 18"-12"-11", así como de los productos que laminaban, ya no querían añadir equipos auxiliares, ahora deseaban sustituir completamente.

De tal manera que en 1944 el ingeniero consultor de la empresa acerera, Frank Leslie Estep, proyectó el diseño para un nuevo mo-

lino de “alambrón y barras, de tipo semi-continuo que sustituiría al molino de 11” y parcialmente al de 12”. Pero esta unidad no resolvía el problema por completo, pues dejaba latente el inherente al molino de 18” y parte del inherente al molino de 12”, amén de que su capacidad [productiva] resultaba fuera de las órbitas del consumo futuro razonable de México”.⁴ Lo que pretendía el ingeniero Frank L. Estep era proporcionar a la empresa, un nuevo molino de combinación para alambrón “skelp” y perfiles comerciales, excluyendo *los perfiles estructurales* ligeros. Lo cual significaría privar a la empresa de producir perfiles laminados que venía efectuando el molino de 18”, a saber: canales, rieles, planchuelas, clips para riel, ángulos, planos, barras para molinos, redondos, cuadrados y muelles.

Sin embargo, el asunto de los molinos comerciales quedaría pendiente hasta iniciar la década de los cincuenta, cuando las políticas Ruizcortinistas (1952-1958) favorecerían ampliamente al sector industrial, y donde también se haría realidad un préstamo de créditos otorgado por la institución bancaria del Export-Import Bank of Washington (EXIMBANK) a la Compañía Fundidora para la adquisición de un Molino de Combinación...

e iniciar al mismo tiempo, estudios preliminares, investigando las especificaciones técnicas y financieras que presentaban las distintas empresas norteamericanas y europeas especializadas en el diseño y fabricación de molinos de combinación.

BÚSQUEDA DE UN MOLINO CAPAZ DE SUSTITUIR A LOS ANTIGUOS MOLINOS COMERCIALES

A fines de mayo de 1950, los directivos de la compañía Fundidora tuvieron la oportunidad de conocer e intercambiar opiniones con técnicos de la ONU (John D. Price, J.A. McMahan y Emmanuel Greiner)

que vinieron a la ciudad de México a tratar temas concernientes a la productividad y efectividad en la industria siderúrgica, tales como la Fabricación de Cok, Horno Altos, Aceración y Laminación.

Esta reunión proporcionó a los directivos de la empresa un interés por ampliar su visión sobre los conocimientos de diseño, instalación y producción de molinos de combinación hechos en Europa. La entrevista con Emmanuel Greiner, concerniente al tema de Laminación, planteó puntos importantes sobre los equipos laminadores que poseía la compañía Fundidora en su planta acerera.

1. “Que [los] molinos de 40” y 32/28” son satisfactorios y también susceptibles de mejorarse para una mayor producción, respondiendo perfectamente a las necesidades del país.
2. Deben desecharse inmediatamente y en su totalidad los molinos comerciales por ser anticuados y antieconómicos.
3. Que podemos fabricar en Monterrey un molino para estructurales ligeros y comerciales, siguiendo disposición y condiciones que podemos obtener fácilmente en Francia o Bélgica.⁵

Mediante estos señalamientos, Greiner exhortó a los directivos de Fundidora a eliminar los molinos comerciales 18”-12”-11” por ser obsoletos para la década de 1950 y sustituirlos por un nuevo molino que combinara su producción en conjunto. Así, con el convencimiento de los técnicos de la ONU de buscar molinos de combinación en Europa, los directivos de Fundidora fijaron sus ojos en Francia, contactaron a su representante en ese país, el señor León Jacqué para entrevistarse con el señor Seigle; quien se dedicaba al diseño y manufactura de molinos de combinación y tratar el asunto de diseñar un estudio preliminar sobre un molino “capaz de sustituir las tres unidades (molinos 18”-12”-11”) que tenía la Fundidora. La ejecución de este proyecto implicaba en aquel entonces (1951), una inversión total incluyendo instalación del nuevo molino, de Dls. 5’320,000 y se basaba en el suministro de equipos franceses y otros más procedentes de los Estados Unidos.⁶

Resulta interesante notar que los requisitos que establecía la casa Damiron de Francia era que la fabricación e instalación de los molinos que diseñaba, lo hacía directamente la empresa sin nin-

gún intermediario. Lo cual implicaba que la compañía Fundidora no tendría una mínima participación en la fabricación de algunas de las piezas para la nueva maquinaria que pretendía adquirir ni tampoco en la instalación de la misma en sus propios talleres. Además, la oficina de estudios de dicha casa se especializaba más en el estudio de laminado de planchas de hierro que en el de perfiles. En cuanto a su maquinaria, mencionaba que para el nuevo “Molino Preferido” de combinación (como ellos lo llamaban) se requerían de 297 litros por segundo de agua limpia y fresca. Por lo tanto, el agua se convertía en un problema para Fundidora, debido a que el agua que producía en sus lagunas, no eran lo suficientemente limpias. Por otra parte, el presupuesto del “Molino Preferido” para sustituir los molinos 18”-12”-11” no incluía el tren continuo para alambón # 5. Dicho presupuesto reflejó un cambio casi completo de la maquinaria y equipo disponible de la empresa, tomando como base la mano de obra de manufactura europea.⁷

Así que, mientras los directivos de Fundidora analizaban costos y garantías que les ofrecía la casa Dami-ron, se enteraron por medio de los amplios círculos literarios de revistas siderúrgicas que circulaban por los Estados Unidos de América, que en el país andino de Chile había una siderurgia que poseía un Molino de Combinación y laminaba no solo alambón y perfiles comerciales, sino también perfiles estructurales.

La compañía de Hierro del Pacífico, de Huachipato, Chile se ubicaba en la bahía de San Vicente, al sur del puerto de Talcahuano. El diseño y fabricación del Molino de Combinación que poseía la empresa chilena pertenecía a la casa Birdsboro Steel Foundry &

Machine Company. Los empresarios de Fundidora solicitaron a dicha casa constructora la cotización de los planos y diseños de un molino de combinación similar al de la compañía de Hierro del Pacífico y, por otra parte, enviaron a algunos funcionarios de Fundidora a los EE.UU. con la intención de investigar en varias siderurgias de la Unión Americana, las variantes en el funcionamiento, rentabilidad y producción de molinos de combinación que tenían dichas empresas. Una vez terminada la investigación, el grupo de funcionarios concluyó que los equipos que la Lewis Foundry & Machine tenía en operación, así como sus detalles constructivos, resultaron satisfactorios, dada la diversidad de perfiles a laminarse.

Las estipulaciones que ofrecían tanto la *Birdsboro Steel Foundry & Machine Company*, como la *Lewis Foundry Machinery Division of Blaw-Knox Company* sólo correspondían a la parte mecánica, no incluía su instalación ni equipo eléctrico. Dichas condiciones permitieron a los ingenieros y técnicos de Fundidora instalar por su cuenta la maquinaria, así como la parte mecánica haciendo más rentable su compra y sin tener que desembolsar más dinero en dicha instalación. A continuación se presenta el presupuesto estimado para la venta de un molino de combinación por las empresas antes mencionadas.

	PRESUPUESTO
CASA DAMIRON	5'320,000.00 DÓLARES
CASA BIRDSBORO	2'800,000.00 DÓLARES
CASA LEWIS	2'500.000.00 DÓLARES

Tabla 1.

El presupuesto presentado en la tabla indica la preferencia de la Compañía Fundidora por la *Lewis Machinery Division of Blaw-Knox Company*, debido a que ésta se ajustaba a sus necesidades de compra, además de que presentó las características de un molino de combinación moderno, capaz de laminar: Vigas y canales de 76 mm. (3"), Ángulos hasta de 76 mm. (3"), Rieles de 16 a 30 lbs. por yarda, Cinta para tubos, Alambrón # 5, Planchuelas para rieles de

56 lbs. a 112 lbs., Varilla corrugada y una variedad de fierros planos, redondos, cuadrados y octagonales.

La compañía Fundidora hizo mención en su informe anual de 1953 del pronóstico que los técnicos auguraron a la futura productividad del molino de combinación “*Lewis*”, “según [los] técnicos es lo más moderno en su género, podrá laminar hasta 120,000 toneladas al año trabajando tres turnos, contra los 55,000 toneladas de producción de los antiguos molinos comerciales.”⁸ La elección por la *Lewis Foundry & Machine* era un hecho, ahora faltaba la compra del equipo eléctrico para su completa instalación; dejándose este trabajo a la *General Electric*, después de competir con la *Westinghouse*, *Allis Chalmers* y *Elliot*. Cabe señalar que la potencia eléctrica del nuevo molino se estimaba cerca del orden de los 7,000 KW de potencia.

NOTAS

1. Archivo Histórico Fundidora (En adelante AHF). Memorándum sobre la construcción del 5° horno de Hogar Abierto de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Caja 1: Departamento de Aceración 1.
2. Cabe mencionar que entre los años de 1900 y 1903, la firma estadounidense United Engineering and Foundry, vendió a la Cía. Fundidora los molinos de 40” y 32/28”.
3. AHF. Historia Sucinta sobre el Molino de Combinación Lewis. Caja 1: Molino de Combinación Lewis.
4. Ibid, p. 5.
5. AHF. Correspondencia de Rodolfo Barragán: Visita de los expertos de la O.N.U. Caja 1: Molino de Combinación Lewis.
6. AHF. Historia Sucinta sobre el Molino de Combinación. Caja 1: Molino de Combinación Lewis.
7. AHF. Ibid. Caja 1: Molino de Combinación Lewis.
8. AHF. Informe Anual de 1953, p. 12.

IMAGEN DE PORTADA

Fragmento de imagen del molino Nave Lewis en Fundidora, Mty. Fuente: El autor.



*Vidaurri,
un cacique liberal
(Primera parte)*



Héctor Joel Velarde Mora

El Autor es Médico. Autor de diversos libros de contenido Médico. Socio de Número en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, AC.

drvelarde@gmail.com

EL ORIGEN

Santiago Vidaurri Valdéz y Borrego (1809-1867), nació en Punta de Lampazos, Nuevo Reino de León (hoy Lampazos de Naranjo, Nuevo León) el 24 de julio de 1809, siendo el mayor de los 4 hijos de don Pedro José Vidaurri de la Cruz y de María Teodora Valdéz Solís, originarios de lo que hoy es Múzquiz, Coahuila. A lo largo de su vida tuvo muchas actividades, pero sobre todo relacionadas con la política o con el ejército. En política fue escribiente, oficial mayor, secretario de gobierno, gobernador de Nuevo León y gobernador de Coahuila y Nuevo León (unidos en un solo estado). En el ejército llegó a ser general, habiendo sido oficial de frontera, perseguidor de apaches y comanches. Como gobernador de Coahuila y Nuevo León logró acuerdos comerciales sin precedentes con Estados Unidos (Estados Confederados del Sur). Colaborador de Maximiliano desde marzo de 1864, fue su secretario de hacienda. Murió fusilado en la ciudad de México el 8 de julio de 1867 (Treviño Villarreal, 2016).

El 12 de enero de 1832, a los 24 años, llegó por primera vez a Monterrey, consignado al alcalde primero de la ciudad por el comandante principal del Estado, acusado de haber cercenado de una

cuchillada la mano izquierda a Juan Olivares (soldado de la Compañía de Lampazos) en una riña. Estando prisionero, inició su carrera pública como escribano oficial de la cárcel. Más tarde fue el escribano oficial de la secretaría de gobierno del estado. Después fue oficial mayor de la primera gubernatura de Juan N. de la Garza y Evia (1835-1837) y secretario de gobierno de tres gobernadores: Joaquín García -1837/39, Manuel María del Llano -1844/45 y Jerónimo Cardona -1854/55. (Espinoza Benavides, 2017/8)

Frecuentemente fue habilitado para repeler los ataques de grupos indígenas, para 1840 ya era capitán y comandante de una compañía encargada de contener las ofensivas de los indios bárbaros y, en su caso, perseguirlos y reprimirlos, colaborando con las autoridades de Estados Unidos y Texas. Vidaurri fue uno de los responsables de la desaparición de la cultura Chichimeca (Editor, 2007/8/20).

A lo largo de la década de 1840 y principios de la de 1850 trabajó para los gobiernos conservadores mexicanos. Después de la derrota de México ante los Estados Unidos en 1848, junto con otros jóvenes políticos, denunció el régimen de Antonio López de Santa Anna (Moseley, 1970).

En 1852 el gobernador Agapito García Dávila lo nombró secretario representante del Estado ante una junta que se celebró en Saltillo para coordinar las fuerzas de Tamaulipas, Coahuila, Zacatecas y Nuevo León, en un plan de seguridad y defensa contra los ataques constantes de las tribus nómadas y filibusteros norteamericanos.

LA REVOLUCIÓN DE AYUTLA

En 1854 tras el estallido de la revolución de Ayutla de Juan N. Álvarez contra la dictadura de Santa Anna. Vidaurri, ya un militar distinguido en el combate contra los indios, emerge como el líder regional más relevante del noreste nacional. Sostuvo varias juntas secretas con el grupo liberal que comandaba Antonio Rosales (después gobernador de Sinaloa). A partir del Plan de Ayutla, como simpatizante de los liberales, participó en varias acciones militares en su entidad y en los estados aledaños. En 1855, en Lampazos proclamó el Plan Restaurador de la Libertad, con lo que secundó la revolución. Con esa bandera se dirigió a Monterrey y el 23 de mayo,

ya apoderado de la ciudad, se declaró gobernador y comandante general del Estado. Fue secundado por Ignacio Zaragoza en Ciudad Victoria y por José Silvestre Arramberri y Mariano Escobedo en el sur de Nuevo León (Marichal, 2012).

El Plan Restaurador de la Libertad reafirmaba la soberanía de Nuevo León y condicionó su apoyo a la revolución de Ayutla, se mantuvo inamovible en Monterrey, haciendo caso omiso de cualquier orden o disposición de Álvarez o Comonfort que pudiese afectar a su región. Supo capitalizar el hartazgo generalizado por la corrupción administrativa de Antonio López de Santa Anna, convirtiéndose en quien más exaltara las ventajas del regionalismo (Gálvez Medrano, 2017).

Movilizó sus tropas hacia Matamoros para combatir al general santanista Adrián Woll, pero antes de llegar al puerto, decidió marchar hacia Saltillo y combatir a Francisco Güitián, a quien logró derrotar el 23 de julio. Al regresar a Monterrey comisiona a Juan Zuazua para apoyar con sus tropas la revolución.

En septiembre de 1855 se enfrentó a la expedición Callahan, que invadió Coahuila desde Texas buscando esclavos e indios fugitivos. Además, protestó por la invasión a territorio mexicano. (Moseley, 1970)

Liberal y federalista, luego de tomar Monterrey, asumió el mando político y militar de Nuevo León, con la pretensión de extenderlo a Coahuila y Tamaulipas como garante de la frontera, olvidada por el gobierno central, frente a indios y filibusteros. Su experiencia en la milicia y en la función pública lo convencieron de poder dar fin al abandono y anarquía de la región, creando un sólido estado tanto en lo político, como en lo económico y militar.

Al triunfo de la revolución de Ayutla, el 5 de octubre de 1855, se hizo una convocatoria en Cuernavaca para elegir al presidente provisional, siendo los candidatos Juan Álvarez, Santiago Vidaurri, Melchor Ocampo e Ignacio Comonfort. (Morado Macías, 1994).

La victoria fue para Álvarez, con 16 votos, Comonfort y Ocampo empataron con tres votos, mientras que Vidaurri solo obtuvo un voto.

Al triunfo de Juan N. Álvarez, Vidaurri descalificó a todo aquel que criticara la zona nororiental y no la reconociera, solicitándole a Álvarez que, si no les daban recursos, tampoco les pidieran apoyo. Le exigió que tampoco les enviaran “comandantes generales ni empleados de ninguna clase, porque lo impediré con las armas”. Álvarez, además, aceptó que Vidaurri dispusiera de las rentas de las aduanas, pero también lo responsabilizó de la soberanía y el orden en la zona nororiental (Gálvez Medrano, 2017).

Inicialmente prestó sus servicios militares a favor de los liberales, sin embargo, sus deseos de gobernar de manera independiente el noreste de México le acarrearían múltiples enfrentamientos con Ignacio Comonfort y con Benito Juárez, tanto durante la guerra de Reforma como durante la intervención francesa, pasándose finalmente al bando imperial.

LA REPÚBLICA DE LA SIERRA MADRE

En 1855 Santiago Vidaurri proclama el Plan de Monterrey o Plan Restaurador de la Libertad, declarando formalmente la necesidad de generar un súper estado, que se constituía anexando Coahuila y Tamaulipas al Estado de Nuevo León. Zuazua sería el comandante en jefe del ejército. Esto se asoció con el concepto de la República de la Sierra Madre.

Vidaurri siempre negó que alguna vez hubiera tenido la intención de formar una república de la Sierra Madre con Texas, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, pero el artículo quinto del Plan de Monterrey de 1855, señala a la letra: “El Gobierno de Nuevo León invitará a los estados de Coahuila y Tamaulipas a fin de que se adhieran a este Plan, y si lo creyeran conveniente, concurren a formar bajo un solo gobierno un todo compacto y respetable al extranjero...” En relación con integrar Texas, el 28 de febrero de 1861, Vidaurri escribió una carta al editor del *Southern Intelligencer*, de Austin, Texas, donde negaba la intención de unir Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas con Texas, para formar un estado libre y soberano. Vidaurri se señala como centinela de la seguridad de la frontera y de la unión de la Re-

pública Mexicana. Pero no niega la intención de unir Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En el anuario del Archivo General de Nuevo León de 2004, se menciona que Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga y José María Mata en julio de 1854 se reúnen en Brownsville, Tx., para constituir una “junta revolucionaria”, y que, en agosto de 1855, Ponciano Arriaga escribe a Vidaurri, informándole de un grupo de texanos, bien armados, que salen de San Antonio Texas hacia México para proclamar la república de la Sierra Madre. Tal vez de esa carta surge la idea de que Vidaurri tenía esa intención (Benavides Hinojosa (a), 2004) (Benavides Hinojosa (b), 2007) y (Cázares Puente, 2011).

El Plan Restaurador convoca a los estados de Nuevo León, Coahuila, y Tamaulipas a oponerse a los gobiernos despóticos, proponiendo formar una entidad separada en tanto la situación nacional mejore. Coahuila, recientemente cercenada por la guerra con Estados Unidos, secunda el plan. El gobernador de Tamaulipas, Francisco Vital Hernández, ignora la propuesta. Vidaurri promete una nueva república sin fueros ni privilegios, deslizando la tesis que “deben proteger sus intereses con un cacicazgo mayor”, como el suyo, que tenía apoyo de los militares de toda la región desde que era comandante de las fuerzas combatientes a los indios bárbaros. El 19 de febrero de 1856 declara la anexión de Coahuila a Nuevo León (Espinoza Benavides, 2017/8).

Gracias a los éxitos militares que había alcanzado en la lucha contra la dictadura de Santa Anna, a través de un decreto y por su cuenta, Vidaurri declaró la anexión de Coahuila al estado de Nuevo León, sin importarle la oposición de los diputados saltillenses. Esto, por supuesto, originó sus primeros distanciamientos con el gobierno federal. La anexión de Coahuila originó una grave controversia entre los integrantes del Congreso Constituyente, que hizo que el presidente Comonfort diera órdenes al general Juan José de la Garza, gobernador de Tamaulipas, y al general Rosas Landa, que se encontraba en San Luis Potosí, para que lo sometieran. El presidente Ignacio Comonfort ordenó a Vidaurri renunciar, pero después de un breve conflicto armado, se firman los Acuerdos de la Cuesta de los Muertos, el 18 de noviembre de 1856, donde al reconocer a Comonfort como presidente, éste acepta la anexión, previo referéndum popular (Marichal, 2012).

Vidaurri confiado en su popularidad se compromete a realizar el plebiscito para la aprobación de la unión de Coahuila y Nuevo León en un solo estado y, respetar el resultado (Gálvez Medrano, 2017).

El plebiscito fue favorable a la anexión (cuatro mil, contra 200 votos), por ello, la nueva Constitución del 5 de febrero de 1857 aceptó la existencia del Estado libre y soberano de Nuevo León y Coahuila, sancionada el 14 de octubre de 1857. Vidaurri fue el primer gobernador que decretó la nacionalización de los bienes del clero. La constitución federal de 1857, finalmente fue rechazada por el clero y el partido conservador; Comonfort desconoció la constitución y se dio un autogolpe de estado.

Al formarse el estado de Nuevo León y Coahuila con capital en Monterrey, desaparece Coahuila como entidad federativa soberana. Nuevo León tiene notable mejoría en su hacienda, al disfrutar del producto de los impuestos de las aduanas coahuilenses. En Monterrey se construyen importantes obras, mientras que Coahuila y Saltillo empobrecen.

Anímicamente los coahuilenses se deprimen por sentirse “extranjeros en su propia tierra”, gobernados desde una lejana y ajena ciudad, que “utiliza los recursos de la aduana de Piedras Negras, para su exclusivo beneficio”. Sin embargo, en enero de 1860 se celebran elecciones para gobernador del nuevo estado, en las que resultó electo Vidaurri (Espinoza Benavides, 2017/8).

Su carácter era recio, no admitía réplica a sus decisiones, lo que durante su gobierno en Nuevo León le llevó a enfrentar por igual a conservadores y liberales cuando cuestionaban sus arbitrios, con el fin de permanecer en el poder. Durante dos años Vidaurri gobernó Nuevo León-Coahuila como si fuera una nación independiente, apo-

yando militarmente a los liberales en la guerra de Reforma, pero reteniendo los ingresos recaudados en las aduanas del río Bravo, que incluían Piedras Negras, Nuevo Laredo, Camargo, Reynosa y Matamoros. Con lo que había grandes beneficios económicos, tanto para Vidaurri como para sus gobernados. (Gálvez Medrano, 2017)

LA GUERRA DE REFORMA

Durante el periodo inicial de la guerra de Reforma destacó el desempeño de Vidaurri como caudillo del ejército del Norte. El contraste del ejército de Santos Degollado con el ejército de Vidaurri era enorme. Santos Degollado, ministro de Guerra del gobierno juarista, era un civil inexperto en la guerra y sin dinero, capaz de convocar y reunir una y otra vez a la gente para luchar por restablecer el orden constitucional. Pero el ejército del norte era profesional, con estrategias, bien armado y con experiencia (Gálvez Medrano, 2017).

En ese ejército encontramos a Ignacio Zaragoza, Juan Zuazua, Mariano Escobedo, y Gerónimo Treviño, entre otros muchos y reconocidos militares liberales. Vidaurri obtuvo una serie de triunfos militares de importancia vital para la causa liberal, hasta que Miramón logró derrotar a sus tropas en Ahualulco, San Luis Potosí el 29 de septiembre de 1858. Santiago Vidaurri se retiró a Monterrey, donde continuó gobernando la entidad, dejando el mando del ejército del Norte al general Juan Zuazua.

En septiembre de 1859, tras apoderarse de la plaza de San Luis Potosí, Zuazua se puso a las órdenes de los altos mandos de las fuerzas constitucionales para incorporarse a la lucha que se escenificaba en



el centro del país, lo que disgustó enormemente a Vidaurri y dispuso que Zuazua regresara a Nuevo León. Entonces Mariano Escobedo e Ignacio Zaragoza, miembros del ejército del Norte decidieron separarse de Vidaurri y, por órdenes de Santos Degollado, entonces ministro de guerra de los liberales, marcharon hacia Monterrey para destituir a Vidaurri como gobernador. El general José Silvestre Arramberri asumió los mandos político y militar del Estado. Lo sustituyó como gobernador el licenciado Domingo Martínez, pero en abril de 1860, Vidaurri había sido elegido nuevamente gobernador de Nuevo León.

Vidaurri ocupó la gubernatura de Nuevo León por nueve años (1855/64), aunque abandonó el puesto en dos ocasiones, por unos meses, debido a conflictos con la federación y a pugnas interregionales. Fue Gobernador de Nuevo León del 23 de mayo de 1855, al 12 de diciembre de 1856 y gobernador de Coahuila y Nuevo León del 17 de agosto de 1857, al 25 de septiembre de 1859 y nuevamente de Nuevo León del 11 de abril de 1860, al 26 de febrero de 1864. Lo nombraron presidente del consejo de ministros del segundo Imperio Mexicano desde el 19 de marzo de 1867.

Durante sus distintos mandatos, Nuevo León vivió un gran desarrollo industrial: se estableció la fábrica de hilados y tejidos La Fama; se incrementó el comercio; hubo abundancia de oro circulando en moneda; aumentaron las fuentes de ingresos; se trazó la alameda de Monterrey; se creó la Plaza de la Llave; se erigió el Mercado Colón; se instaló el Colegio Civil (que albergó la secundaria, preparatoria y las escuelas de Jurisprudencia y Medicina), se establecieron algunos jardines públicos, y se edificó el Teatro del Progreso. Una transformación impresionante para la época. En ese tiempo inició el negocio familiar de comerciar con algodón con los Estados Confederados del Sur (Moseley, 1970).

También pacificó la región al consolidar un ejército fuerte y capaz, que ayudó mucho a los liberales en la Guerra de Reforma (Mendoza Lemus, Vidaurri, 2014).

Cuando en 1861 los Yanquis bloquearon los puertos del Golfo de México, los confederados establecieron rutas comerciales para el

algodón a través del norte de México, para llevarlo a Europa, Vidaurri participó muy lucrativamente. Cuando los norteros se apoderaron de Brownsville en 1863, el comercio fluyó todavía más por toda la frontera, desde Nuevo Laredo hasta Piedras Negras (Owsley, 1959).

Esto benefició importantemente a Vidaurri, cobraba en las aduanas y el flujo de las mercancías favoreció el comercio tanto de productos legales como ilegales. Los impuestos que recaudaba Tampico eran tan importantes como los de Veracruz; pero, de lo que en éste se obtenía, 85 por ciento se iba para pagos al extranjero y el quince restante para mitigar la presión de préstamos adeudados con vencimiento inmediato. En contraste, Tampico estaba fuera de la zona beligerante y los beneficios quedaban en la región vidaurrista. (Gálvez Medrano, 2017)

REFERENCIAS

- Benavides Hinojosa, A. (2007). La Constitución Política de 1857 y el Noreste Mexicano. Monterrey, N. L.: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Benavides, A. (2004). Historia del Noreste Mexicano. Monterrey, N.L.: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Cázares Puente, E. (2011). UANL. Obtenido de eprints,uanl.mx
- Editor. (2007/8/20). Vidaurri. Proceso, De la Redacción.
- Espinoza Benavides, L. (09/22 de Julio/enero de 2017/8). Santiago Vidaurri. El Regio, pág. Editorial.
- Gálvez Medrano, A. R. (2017). Santiago Vidaurri. Relatos e Historias de México, Año IX Número 101.
- Marichal, C. (2012). Guía de Memorias de Hacienda de México 1822-1910. México, D.F.: El Colegio de México/SHCP.
- Mendoza Lemus, G. (13 de Julio de 2014). Vidaurri. Milenio Diario Monterrey, pág. Editorial.
- Morado Macías, C. (1994). El poder en los tiempos del cólera. Monterrey, N.L.: Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Moseley, E. H. (1970). Santiago Vidaurri: héroe de la Reforma. Humanitas, 11.
- Owsley, F. L. (1959). King cotton diplomacy. Chicago, ILL, USA: University of Chicago Press.
- Treviño Villarreal, H. J. (2016). Las Leyes de Maximiliano y su impacto en Nuevo León. En P. Galeana, La legislación del Segundo Imperio. México, D.F.: INEHRM.

IMAGEN DE PORTADA

Santiago Vidaurri. Fuente: <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia:7188>



Israel Cavazos Garza... Historiador y cronista



Historiador y cronista del noreste mexicano, su nombre es sinónimo de investigador acucioso.

Nacido en su amado Guadalupe, Nuevo León, su presencia es reconocida en México, EUA y Europa como académico acreditado.

Entre sus investigaciones se pueden destacar tres de ellas:

- a) Paleografiar la Capitulación a Luis Carvajal de la Cueva.
- b) Develar el nombre del conocido como cronista anónimo: Juan Bautista Chapa.

c) Establecer la ruta de poblamiento al actual estado de Tamaulipas.

Escribió crónica histórica y realizó una muy completa biografía del nuevoleonés Mariano Escobedo.

El próximo 2 de enero del 2023, se alcanzan 100 años de su natalicio y su obra sigue siendo referente para entender la historia del noreste mexicano entre los siglos XVI, XVII y XVIII.

La SNHGE recuerda a quien fuera su Presidente en 1971.

Imagen: Israel Cavazos. Fuente: www.milenio.com